

CUANDO AHMED ENCONTRÓ A FATIMA: TRANSICIÓN AL MATRIMONIO ENTRE LA POBLACIÓN MARROQUÍ EN ESPAÑA¹

Albert Esteve Palós y Xiana Bueno García

Centre d'Estudis Demogràfics y Universitat Autònoma de Barcelona

El estudio de la formación de la pareja en los inmigrantes internacionales en las sociedades de destino ha recibido poca atención de la comunidad científica. En países de larga tradición inmigratoria, el principal interés radica en investigar cuándo y con quién se unen las segundas y posteriores generaciones. En estos países la adscripción étnico-racial de las personas prevalece sobre su condición de inmigrante. Sin embargo, en países de nueva inmigración, investigar cómo estos inmigrantes se están asentando y están formando pareja es una cuestión relevante por varias razones.

Una proporción considerable de inmigrantes no tiene pareja en el momento de la migración y, por tanto, la probabilidad que tienen de unirse en la sociedad de destino es muy elevada. En este sentido, es interesante conocer las características individuales y estructurales que puedan estar asociadas con la selección del cónyuge y la decisión de unirse. Ello tendrá implicaciones evidentes a nivel individual y colectivo. El hecho de formar pareja y de residir con ella en el país de destino puede ser interpretado como un indicador de asentamiento. Además, la formación de la pareja suele ser la antesala de los hijos y, por tanto, de un proyecto familiar a más largo plazo. A nivel agregado, quién se empareja con quién ha sido leído en clave de integración y distancia social entre grupos. Algunos autores consideran las uniones mixtas como un indicador de asimilación estructural (Gordon, 1964).

El estudio de las pautas de emparejamiento de los inmigrantes está sujeto a desafíos importantes relacionados con la disponibilidad de datos estadísticos que permitan incorporar información que no es relevante para la población nativa. Por ejemplo, la edad de llegada al país de destino, el tiempo de residencia, el estado conyugal en el momento de migrar, las características del colectivo o la presencia de redes transnacionales son elementos que no pueden obviarse cuando se trabaja con inmigrantes. Las fuentes de datos que pueden captar esta realidad son más bien escasas.

Este artículo investiga a través de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) la transición al matrimonio de los hombres y mujeres marroquíes en España en función del origen del cónyuge. Mientras otros estudios analizan la endogamia (uniones dentro del grupo) sobre la base de las parejas existentes, este análisis adopta un enfoque dinámico que examina la transición a la unión de los inmigrantes que llegaron a España sin pareja. Esto permite observar la relación entre el tiempo de residencia y la entrada en unión.

La elección de España y del colectivo marroquí es fácilmente justificable. Según datos del Padrón Continuo, la población nacida en el extranjero creció de 1.259.054 a 6.466.278 individuos entre 1999 y 2009, lo que representa pasar de un 3,1% a un 13,8% sobre la población total. Los marroquíes son el colectivo de mayor antigüedad y hasta el 2008 el más numeroso. En 1999 residían en España 196.595 personas nacidas en Marruecos. Diez años más tarde, esta cifra había aumentado hasta los 737.818 individuos. La antigüedad y tamaño del colectivo marroquí garantiza, por un lado, contar con individuos con suficiente experiencia migratoria en España y, por otro, hacerlo para un número de casos elevado que no comprometa la significación estadística de los resultados.

1. MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES

1.1 Factores que influyen sobre la formación de la pareja en los inmigrantes internacionales.-

El grueso de la producción científica sobre las pautas de formación de la pareja de los inmigrantes proviene de sociedades con una dilatada experiencia inmigratoria. En estos casos, el inmigrante suele formar parte de un grupo más amplio que incluye segundas y posteriores generaciones. Estos grupos se identifican normalmente por su adscripción étnico-racial más que por el hecho de haber nacido en otro país. En cambio, en países de corta experiencia inmigratoria, ambas dimensiones resultan coincidentes, dado que la mayoría de la

¹ Este texto se inscribe dentro del proyecto de I+D: "El impacto de la población extranjera en la formación de la pareja en España" (SEJ2007-60014), dirigido por el Dr. Albert Esteve; y "Comportamientos sociodemográficos diferenciales e integración social de la población inmigrada y de sus descendientes en España" (CSO2008-04778/SOC), dirigido por el Dr. Andreu Domingo. Ambos proyectos son financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Además una versión previa del presente trabajo es parte de la tesis doctoral de la autora Xiana Bueno, titulada Los comportamientos demográficos diferenciales en la formación de la familia de la población inmigrada en España, defendida en Julio de 2010 bajo la dirección del Dr. Andreu Domingo.

población de grupos étnicos minoritarios está integrada por primeras generaciones de inmigrantes. La comparación de estos grupos con la población nativa es objeto de interés científico. Sus comportamientos demográficos han sido interpretados en clave de integración (Coleman, 1994), como en el caso de la convergencia de las pautas de fecundidad de inmigrados y no inmigrados (Toulemon 2004, Roig y Castro 2007). En el ámbito de la formación de la pareja, la composición por origen de las uniones ha sido la temática primordial: las uniones de inmigrantes con población autóctona son un claro indicador de integración social (Pagnini y Morgan, 1990; Landale, 1994; Kalmijn, 1998; Rosenfeld, 2002; Qian y Lichter, 2007).

Los factores que inciden en la elección del cónyuge pueden agruparse en dos grandes grupos: individuales y estructurales. Existiría un tercer bloque que correspondería a los factores relacionados con la influencia que ejercen las terceras partes (ej. familia, iglesia, estado) en las pautas de emparejamiento (Kalmijn 1998). Estos últimos constituyen el contexto institucional en el que se forman las parejas.

Por factores individuales entendemos todas aquellas características del individuo que influyen en la elección de cónyuge. Las teorías de la asimilación (Gordon, 1964; Alba y Nee, 1997) y el intercambio social (Merton, 1941; Rosenfeld, 2005) coinciden en una serie de variables individuales que influyen en la propensión de un miembro de la minoría a unirse fuera de su grupo. Se asume que cuanto más *integrado* esté un individuo mayor será el contacto con la sociedad de destino y mayor será la probabilidad de unirse exógamente, normalmente con un nativo. Los años de residencia, el nivel educativo, el dominio de la lengua del país, su posición socioeconómica son variables utilizadas para medir el nivel de integración (Alba, 1976; Portes y Borocz, 1989; Coleman, 1993). El hecho de que la influencia de estas variables varíe en función del colectivo ha dado pie a la teoría de la asimilación segmentada (Portes y Zhou 1993).

Los factores de tipo estructural se refieren a aquellas características del grupo que desde un punto de vista agregado pueden condicionar las pautas de emparejamiento de los miembros de ese colectivo (Lievens, 1998). Las características estructurales de la población determinan en buena parte las oportunidades que se pueden generar en ella (Blau, 1977). Aplicado al caso de los matrimonios mixtos, Blau postulaba que la heterogeneidad étnica de una sociedad favorece este tipo de matrimonios (Blau, 1994), y que cuando más numeroso es el colectivo, menos matrimonios mixtos hay. La segregación residencial de los grupos, su antigüedad y la relación de masculinidad de los colectivos son otros factores a considerar. La relación de masculinidad es especialmente relevante para los grupos de inmigrantes porque suele ser mucho más oscilante que la de la población general. La influencia de los factores estructurales sobre el comportamiento nupcial de los inmigrantes ha sido examinada en países europeos como Bélgica, Holanda y Alemania (Lievens, 1998; Kalmijn y Van Tubergen, 2006; González Ferrer, 2006). Estos trabajos corroboraron cómo en la medida en que aumentaba la importancia/tamaño del grupo disminuían las uniones mixtas y, para el caso de Alemania, cómo los desequilibrios en la relación de masculinidad favorecían las uniones mixtas en el sexo deficitario.

Además de los factores aquí citados, el estudio de la formación de la pareja entre los inmigrantes obliga a tener en cuenta la importancia de las redes transnacionales. La revolución en las tecnologías de la información y en los medios de comunicación y transporte han relativizado el concepto de distancia y han permitido la consolidación de redes y familias transnacionales a unos niveles no conocidos anteriormente (Castles y Miller, 2003). Así, la existencia de estas redes condiciona diversos aspectos de la vida del migrante, desde su participación en el mercado de trabajo hasta su estrategia familiar (Boyle, Feng, Gayle 2009). Esto obliga a repensar los límites geográficos de los mercados matrimoniales, la importancia de las redes sociales en origen y en destino y la influencia que ejercen estas redes sobre los inmigrantes en el país de destino. El fenómeno de la *importación de cónyuges* es un claro ejemplo de ello. Autores como Lievens, Lesthaege y Surkyn o González-Ferrer han constatado este fenómeno para Bélgica y Alemania. Normalmente va asociado con el deseo de mantener valores tradicionales y con un bajo nivel socioeconómico y de integración social del migrante, que opta por un cónyuge que esté todavía en el país de origen y no haya tenido contacto con el país de destino (González-Ferrer, 2006). Pero también es un mecanismo para dar respuesta a los desequilibrios en la estructura por sexo de los colectivos de inmigrantes (Lievens, 1998), aún incluso en las segundas generaciones (Lesthaege y Surkyn, 1994, Huschek, *et al.*, 2010). La emigración masculina a la ciudad o al extranjero, genera un déficit de hombres en el país de origen y un *stock* de mujeres jóvenes que cada vez más se quedan solteras (Ramírez, 2004). En este sentido, la importación de cónyuges es un mecanismo para corregir los desequilibrios tanto en origen como en destino (Lievens, 1998).

Existen referencias previas, especialmente en el contexto europeo, pero también para el caso español, en las que se analiza de forma específica la nupcialidad del colectivo marroquí. En países europeos con mayor tradición en la llegada de flujos desde Marruecos, como Bélgica u Holanda destacan trabajos que se han centrado en la integración de estos grupos a través de sus pautas de formación familiar (Lievens, 1998; Schoenmaeckers *et al.*, 1999; Kalmijn y Van Tubergen, 2006). Por lo general, estos trabajos destacan una aproximación de comportamientos hacia pautas consideradas occidentales, a través de la mayor prevalencia de uniones mixtas en segundas generaciones y cambios en la estructura familiar (reducción) y el calendario nupcial (retaso). En España, por su antigüedad y número, el colectivo marroquí es uno de los más estudiados, pero

existen pocos estudios sobre su comportamiento nupcial (Esteve y Jiménez, 2010). Sin embargo, se dispone de diversos trabajos que analizan la formación de la pareja entre los inmigrantes internacionales, incluidos los marroquíes (Cortina, et.al., 2008; Esteve et.al., 2009).

1.2 El colectivo marroquí en España

Los marroquíes constituyen el colectivo con mayor tradición migratoria en España y ha sido también el grupo mayoritario en número de efectivos hasta el año 2008, cuando son superados por la inmigración rumana. Según los datos del Padrón Continuo a 1 de Enero de 2009, residían en España 737.818 personas nacidas en Marruecos, lo que equivale al 11,4% del total de individuos nacidos en el extranjero. Aún siendo el grupo extranjero con mayor tradición migratoria en España, los flujos de inmigración marroquí no se intensificaron hasta finales de los años noventa. Previamente la emigración marroquí se dirigió desde mediados del siglo pasado a países demandantes de mano de obra en el norte de Europa (Berriane, 2004; López-García y Berriane, 2004). Será en la década de los noventa cuando se comienza una etapa en la que el crecimiento económico de España genera una fuerte atracción e intensificación de los flujos de inmigración internacional de carácter laboral. Se ha hablado de esta etapa como la de la "diáspora marroquí" con una fuerte circulación migratoria entre los dos países y cada vez más extensas redes transnacionales (Berriane, 2004). La escasa distancia que separa España de Marruecos favorece sin duda la creación y consolidación de estas redes.

El marroquí es un colectivo altamente masculinizado. Este es el resultado de un modelo migratorio en el que predomina la migración masculina, lo cual genera un fuerte desequilibrio en el mercado matrimonial debido a la falta de efectivos femeninos. Su distribución en el territorio es desigual. Las principales concentraciones de marroquíes se dan en las grandes capitales y en las provincias agrícolas, donde es más evidente la diferencia entre el número de hombres y de mujeres. Trabajos previos muestran con datos del Censo de 2001 que en las provincias donde el desequilibrio por sexo es mayor, las opciones de los hombres marroquíes de estar unidos con una española son menores (Esteve y Jiménez, 2010; Esteve y Bueno, 2010). Este resultado plantea el interrogante sobre si aquellas provincias donde el índice de masculinidad entre los marroquíes residentes es más alto, constituyen al mismo tiempo provincias en las que el hombre marroquí responde a un perfil de menor estatus socioeconómico, bajo nivel educativo y principalmente ocupado en empleos de baja cualificación. Un aspecto que se tendrá en cuenta en la elaboración de las hipótesis.

Los marroquíes son, además, un colectivo fuertemente endogámico. Este resultado ha sido observado en países como Bélgica, Holanda, Alemania (Lievens, 1999; Kalmijn y Van Tubergen, 2006; González Ferrer, 2006) y también en España (Cortina, et.al. 2008; Vono y del Rey, 2009; Esteve y Bueno, 2010) en estudios comparativos con otros orígenes. En el caso español, las comparaciones se realizaron en un primer momento con datos del censo de 2001 que no permitían distinguir entre las parejas formadas en España y en Marruecos (Esteve y Jiménez, 2010). Con datos más actuales, las diferencias entre el colectivo marroquí y otros grupos permanecen. La baja proporción de matrimonios entre marroquíes y españoles viene dada por una elevada distancia social entre ambos colectivos en términos educativos, económicos, laborales, lingüísticos y en gran medida religiosos y culturales (Cebolla y Requena, 2009).

1.3 Objetivos e Hipótesis

El objetivo principal de este trabajo es investigar qué factores están relacionados con la transición al matrimonio endógamo y exógamo entre los inmigrantes marroquíes en España. La mera posibilidad de examinar la transición al matrimonio y no la distribución de las parejas existentes constituye por sí misma una novedad importante en este tipo de investigaciones. Entre otros aspectos esta perspectiva permite comprobar hipótesis relacionadas con el tiempo de residencia. El modelo incluye factores individuales relacionados con el capital social y humano de los inmigrantes. También considera factores de tipo estructural relacionados con las características agregadas del colectivo.

Desde un punto de vista individual, los años de residencia aumentarán la probabilidad de unirse tanto endógama como exógamente, pero estos últimos requerirán un mayor tiempo de residencia. Esta hipótesis se sustenta en que una mayor duración de la residencia favorece el proceso de integración con la población autóctona dada la presumible estabilidad económica, laboral y personal. En relación con la exogamia no se prevén diferencias por sexo, pero sí para la endogamia.

A mayor capital humano, mayor exogamia. Conocida la importancia del rol que juega la educación en las pautas de emparejamiento (Heering, et.al., 2004) y en la superación de las barreras raciales, las diferencias entre marroquíes y españoles serán en sí mismas un obstáculo a la formación de parejas mixtas. En este contexto, la probabilidad de un marroquí de unirse con un ciudadano español aumentará con el nivel de instrucción, tanto para hombres como para mujeres. Asimismo, haber completado los estudios en España aumentará el riesgo de unirse fuera del grupo.

La existencia de un capital social, así como el mantenimiento de redes transnacionales con el país de origen posibilitan y favorecen la transición al matrimonio endógamo frente al exógamo. Los datos disponibles infor-

man sobre si la decisión de migrar estuvo influenciada a través de un familiar o conocido de su mismo origen que hubiera migrado previamente a España. *Cuando la decisión de migrar está influenciada por una persona del mismo grupo, la propensión a la endogamia será mayor.*

A nivel estructural se plantean dos hipótesis. En primer lugar, donde exista una mayor concentración de individuos de un mismo origen la tendencia a unirse entre ellos aumentará, puesto que la mayor densidad de las redes sociales facilita el mantenimiento de la propia cultura y costumbres. *De esta forma, se esperaría que en las provincias con mayor número de marroquíes la endogamia prevalecerá sobre la exogamia.*

La segunda hipótesis de tipo estructural está relacionada con el perfil económico de la migración marroquí. En estudios anteriores se descartó la hipótesis de que el déficit de mujeres marroquíes en algunas provincias se tradujera en una mayor exogamia masculina. Contrariamente a lo esperado, la exogamia era menor en aquellas provincias donde había excedente de hombres (Esteve y Jiménez 2010). En este trabajo nos planteamos una hipótesis alternativa para explicar esta relación que se basa en el perfil socioeconómico de los hombres en aquellas provincias donde son excedentarios. En consecuencia, *esperamos que en las provincias con una mayor concentración de población marroquí en actividades agrícolas, los matrimonios exógamos serán muchos menos.*

2. DATOS, VARIABLES Y MÉTODOS

2.1 La Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI)

La fuente estadística utilizada en este trabajo es la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) de 2007. En comparación con otras fuentes estadísticas (Censo, Movimiento Natural de la Población, Encuesta de Población Activa), la ENI ofrece información nueva y relevante para el estudio de la formación de la pareja entre los inmigrantes: año del matrimonio para todos las personas casadas, año de adquisición de la nacionalidad de ambos miembros de la pareja y la posibilidad de reconstruir la situación de pareja en el momento de la llegada.

Sin embargo, la fuente no está exenta de limitaciones en lo que al estudio de las uniones concierne. Primero, para los cónyuges no se dispone de ningún tipo de información sobre sus características socioeconómicas, como nivel educativo u ocupación. Segundo, el año de matrimonio hace referencia al matrimonio más reciente, de forma que rupturas y segundas nupcias no son detectables en la trayectoria de unión de los individuos. Tercero, la información sobre los cónyuges ausentes se pregunta únicamente para aquellos entrevistados cuyo estado civil es casado y por tanto no para las parejas de hecho que previo a la migración fuesen cohabitantes. No obstante, la cohabitación entre los marroquíes es prácticamente residual (4,7% del total de uniones), como también lo es el divorcio entre los matrimonios (Cortina, *et al.*, 2008; Cortina, *et al.*, 2010). Por todo ello, en este análisis se trabaja sólo con matrimonios.

También se han utilizado datos del Padrón Continuo de 2007 y del Censo de Población de 2001 para el cálculo de las variables de tipo contextual, tal y como se detallará más adelante.

2.2 Selección de la muestra a partir de la ENI

De las 15.465 personas entrevistadas en la ENI, 1.850 son nacidas en Marruecos, 976 hombres y 874 mujeres. Entre éstos, se han seleccionado aquellos hombres y mujeres que i) migraron solteros, ii) con 16 o más años de edad y iii) a partir de 1980.

En primer lugar, para estudiar la transición al matrimonio (endógamo o exógamo) en España se incluyen sólo aquellos inmigrantes que no tenían pareja en el momento de la llegada. De este grupo se han excluido los que en el momento de la encuesta se declaraban separados, divorciados o viudos porque no se conoce cuando se formaron y se disolvieron las uniones en las que estuvieron estas parejas. Aproximadamente el 70% de los inmigrantes que llegaron con 16 o más años y desde 1980 no tenían pareja en el momento de la llegada.

En segundo lugar, se han excluido los individuos que llegaron con menos de 16 años de edad, la llamada *generación 1.5*, por dos razones. Primero, por considerar que los comportamientos nupciales de quienes han completado su proceso de socialización en los países de destino no son comparables a los de quienes llegan a una edad madura. Segundo, porque no se dispone de casos suficientes para obtener resultados sólidos. Además, la mayoría de inmigrantes entrevistados que llegaron a España con menos de 16 años lo hicieron antes de 1980.

En tercer lugar, el análisis se basa en la migración reciente, que por otra parte constituye el grueso de la población marroquí residente en España en la actualidad (82,8%). Los flujos originarios desde Marruecos previos a la década de los 80 obedecían a circunstancias muy diferentes a las que motivan la migración actual².

La muestra final cuenta con 664 personas de las cuales 481 son hombres y 184 son mujeres. Se ha transformado la base de datos en un archivo de personas-año. Para cada individuo se generan tantas observaciones como años transcurren entre la llegada y el año en el que contrae matrimonio o el año de la encuesta si no se ha casado. La base final contiene 2.719 personas-año para los hombres y 1.279 para las mujeres.

2.3 Variables y método

El método utilizado para explorar las transiciones al matrimonio de la población marroquí en España es la regresión logística multivariable y multinivel aplicada a datos de duración en tiempo discreto (Yamaguchi, 1991). Hemos diseñado modelos separados para hombres y mujeres. El evento de interés es la probabilidad de contraer matrimonio con una persona del mismo origen o con una persona de origen distinto (en un 90% con un/a español/a). La endogamia y la exogamia se ha definido en función del país de nacimiento. Tras varias pruebas y en función de la parsimonia y facilidad para interpretar los resultados, se han realizado modelos separados para cada una de las transiciones. Una opción alternativa hubiera sido realizar un modelo multinomial. La interpretación final era en este caso más complicada (Hosmer y Lemeshow, 2000) y no aportaba información adicional relevante.

Se seleccionan dos variables dependientes binarias con el fin de analizar: 1) el riesgo relativo de que un inmigrante marroquí se una tras llegar a España con un cónyuge de su mismo origen (unión endógama) frente a unirse de forma exógama o permanecer soltero, y 2) el riesgo relativo de que un inmigrante marroquí se una tras llegar a España con un cónyuge de distinto origen (unión exógama) frente a unirse de forma endógama o permanecer soltero. Cuando un individuo se une de forma distinta a la que recoge la variable dependiente, éste sale de observación.

El 55% de los 664 individuos incluidos en el análisis permanecen sin pareja en el momento de la encuesta, mientras que entre quienes se han casado tras la migración (el 45% restante) 3 de cada 4 lo han hecho con un cónyuge marroquí mientras que sólo una cuarta parte lo han hecho de forma exógama, mayoritariamente con un español o española.

El modelo relaciona la probabilidad de experimentar la transición al matrimonio (endógamo o exógamo) con un conjunto de variables. A nivel individual, la edad y la obtención de la nacionalidad española previa al matrimonio se han introducido como variables de control. El resto de variables individuales son: años de residencia, nivel educativo, estudios terminados en España, y la influencia de otra persona en la decisión de migrar.

La utilización de variables de tipo estructural a escala provincial justifican el uso de modelos multinivel puesto que se trata de una información que es común a todos aquellos marroquíes que residen en la misma provincia. La variables contextuales utilizadas son dos: el tamaño del colectivo por cada provincia y el porcentaje de hombres marroquíes empleados en la agricultura (ver apéndice 1).

Tabla 1: DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR ESTADO CONYUGAL ACTUAL SEGÚN VARIABLES CONTEXTUALES E INDIVIDUALES

	Hombres			Mujeres		
	Soltero	Unión endo.	Unión exo.	Soltera	Unión endo.	Unión exo.
Variables contextuales						
Tamaño del grupo	10,02	10,20	10,05	10,22	10,02	9,77
Índice de masculinidad	0,64	0,62	0,50	0,50	0,55	0,39
% trabajadores agricultura	0,26	0,26	0,16	0,18	0,21	0,14
Variables individuales						
Edad (evento)	39,08	30,79	32,48	36,98	25,48	31,03
Años desde la migración						
De 0 a 1 año	0,07	0,13	0,08	0,16	0,34	0,25
De 2 a 3 años	0,28	0,22	0,12	0,23	0,31	0,21
De 4 a 5 años	0,25	0,29	0,14	0,16	0,10	0,08
De 6 a 7 años	0,26	0,14	0,10	0,09	0,16	0,04
De 8 a 9 años	0,08	0,09	0,14	0,05	0,02	0,13
Más de 10 años	0,05	0,13	0,43	0,31	0,08	0,29
Educación						
Menos de primaria	0,30	0,26	0,18	0,37	0,49	0,15

² Parte de los flujos de llegada desde Marruecos previos a 1980 pueden deberse a los vínculos históricos con este país. La existencia del protectorado español en Marruecos hasta 1956, hace que parte de los que hoy figuran en los registros como individuos con nacionalidad española de nacimiento pero nacidos en Marruecos correspondan a descendientes de funcionarios, diplomáticos o exiliados que en la primera mitad de siglo XX se instalaron en el país vecino.

Primaria	0,35	0,32	0,16	0,37	0,29	0,31
Secundaria	0,29	0,30	0,33	0,22	0,20	0,27
Terciaria	0,06	0,12	0,33	0,03	0,02	0,27
Estudios terminados en España						
Sí	0,07	0,07	0,18	0,02	0,05	0,16
No	0,93	0,93	0,82	0,98	0,95	0,84
Nacionalidad española						
Sí	0,01	0,03	0,12	0,09	0,02	0,12
No	0,99	0,97	0,88	0,91	0,98	0,88
Influencia en la decisión de migrar						
Sí	0,66	0,65	0,43	0,66	0,63	0,44
No	0,34	0,35	0,57	0,34	0,38	0,56
N	272	159	51	94	64	26
N (personas/año)	1218	870	631	447	313	419

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes, 2007.

3. RESULTADOS

3.1 Edad media al matrimonio y probabilidades acumuladas de contraer matrimonio (endógamo y exógamo) según años de residencia en España

La tabla 2 muestra la edad media al matrimonio de los hombres y mujeres marroquíes casados en España según el origen del cónyuge así como los años de residencia medios que transcurren desde la llegada hasta la celebración del matrimonio. En el caso de los hombres, la edad se sitúa en los 31,2 años cuando se unen con una mujer marroquí y los 32,3 cuando lo hacen con un cónyuge de distinto origen. Entre las mujeres, la edad al matrimonio es de 26,7 años cuando se unen con un marroquí y 30,9 cuando lo hacen con un cónyuge de distinto origen. Las mujeres marroquíes que se unen con un cónyuge de distinto origen lo hacen en promedio 4 años más tarde que cuando se unen dentro del mismo grupo. Una diferencia que no se observa entre los hombres.

Tabla 2: MEDIAS DE LA EDAD A LA UNIÓN EN MARRUECOS Y ESPAÑA Y AÑOS DE RESIDENCIA HASTA LA UNIÓN EN ESPAÑA, SEGÚN COMPOSICIÓN

	Hombres		Mujeres	
	Unión endógama	Unión exógama	Unión endógama	Unión exógama
EDAD MEDIA	31,2	32,3	26,7	30,9
DURACIÓN MEDIA	5,69	7,41	3,47	6,10

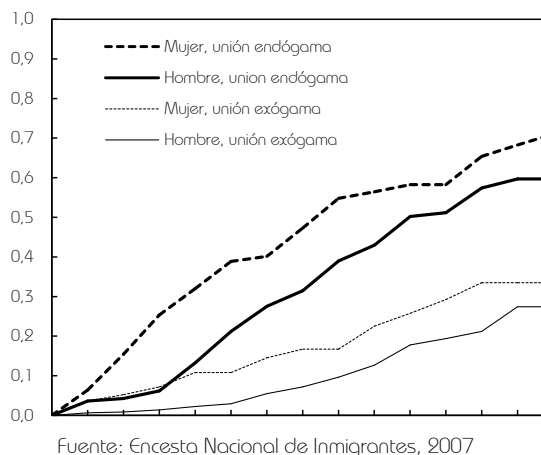
Fuente: Para España, Encuesta Nacional de Inmigrantes, 2007. Para edad media en Marruecos (Ramírez, 2004)

La Tabla 2 también proporciona información sobre la duración media entre la llegada a España y el matrimonio. Los hombres tardan en promedio 5,7 años en casarse con una mujer marroquí y 7,4 en hacerlo con una mujer de distinto origen. Entre las mujeres, la duración es menor pero las diferencias son más significativas: 3,5 cuando el marido es marroquí y 6,1 cuando no lo es. Estas últimas cifras sugieren que gran parte de las mujeres marroquíes que migran solteras a España lo hacen con la previsión de contraer matrimonio en los primeros años de residencia.

La Figura 1 muestra la probabilidad acumulada de contraer matrimonio en España según años de residencia, distinguiendo según el origen del cónyuge y por sexo. Estas probabilidades han sido calculadas teniendo en cuenta el riesgo competitivo que existe entre unirse endógamo o exógamamente. Es decir, no se tratan ambos fenómenos como independientes sino como complementarios. La población a riesgo que utilizamos para calcular la probabilidad de unirse endógamamente durante el primer año está formada por todos aquellos que no tenían pareja al inicio del periodo menos la mitad de los que se unen de forma exógama en ese mismo periodo. De esta manera, asumimos que los que se unieron de forma exógama estuvieron a riesgo durante la mitad del periodo.

La representación gráfica de estas probabilidades muestra que la transición al matrimonio endógamo es más probable y más rápida entre las mujeres que entre los hombres. La probabilidad de un hombre marroquí de casarse con una mujer marroquí no aumenta hasta los tres años de residencia. A partir de este momento, ésta crece a un ritmo paralelo al de las mujeres. Los matrimonios exógamos son mucho menos frecuentes que los endógamos. Las diferencias se mantienen entre hombres y mujeres. Con independencia de los años de residencia, la probabilidad de una mujer marroquí de casarse con un hombre no nacido en Marruecos es superior a la de los hombres. Esta probabilidad crece de forma constante con los años de residencia. Por el contrario, entre los hombres se mantiene cercana a 0 hasta los 5 años de residencia, tiempo a partir del cual empieza a aumentar de forma constante a un ritmo paralelo al de las mujeres.

Figura 1. PROBABILIDAD ACUMULADA DE LOS MARROQUÍES QUE LLEGARON A ESPAÑA SIN PAREJA DE CONTRAER MATRIMONIO (ENDÓGAMO O EXÓGAMO) EN FUNCIÓN DE LOS AÑOS DE RESIDENCIA, HOMBRES Y MUJERES



3.2 Análisis multivariable

La tabla 3 presenta los resultados del análisis multivariable. Se han construido modelos multinivel de duración en tiempo discreto para dos variables de respuesta binaria: la primera mide el riesgo relativo de que un inmigrante marroquí se una con alguien de su mismo origen (unión endógama) y la segunda de que se una fuera del grupo (unión exógama). Para cada sexo y tipo de unión se han construido dos modelos. El primero incluye sólo dos variables independientes: la edad como variable de control y los años de residencia. El segundo incorpora el resto de variables. Todos los modelos reconocen la estructura multinivel de los datos: nivel persona-año, nivel individual y nivel provincial. La edad y los años de residencia varían dentro de cada individuo. El resto de variables individuales son constantes durante todo el periodo de observación. Las variables contextuales son compartidas por todos los individuos de una misma provincia. El valor de la constante tiene una parte fija y una parte aleatoria que varía en función de la provincia y del individuo. La tabla 3 muestra la varianza de esta parte aleatoria. Los parámetros estimados se expresan como coeficientes β , esto es, el logaritmo de las odds ratio. Los valores iguales a 0 indican ausencia de relación entre la variable independiente y la probabilidad de casarse. Los valores positivos indican asociación positiva y los negativos asociación negativa.

El modelo 1 para los hombres muestra que la probabilidad de casarse tanto endógama como exógamamente aumenta con la edad, aunque no de forma lineal. La probabilidad de un hombre marroquí de casarse con una mujer marroquí antes de los dos años de residencia es relativamente baja, comparada con la probabilidad que tienen los que llevan entre 2 y 7 años de residencia. Los coeficientes obtenidos para duraciones superiores a los 7 años de residencia no son significativos. En los matrimonios exógamos no es hasta los 8-9 años de residencia que la probabilidad de casarse con una mujer no nacida en Marruecos aumenta de forma significativa.

El modelo 2 no modifica sustantivamente la relación de la edad y los años de residencia con la probabilidad de un hombre marroquí de casarse endógama o exógamamente. Entre los 0 y los 5 años de residencia, la probabilidad de casarse con una mujer marroquí crece, y a partir de este tiempo se mantiene estable. El nivel de instrucción o el haber terminado los estudios en España no están asociados de forma significativa a la probabilidad de casarse con una mujer marroquí. La influencia de un compatriota en la decisión de migrar está positivamente relacionada con la formación de la pareja dentro del mismo colectivo. Por su parte, ninguna de las variables contextuales influye de forma significativa en la probabilidad de casarse de forma endógama.

Los hombres que forman un matrimonio exógamo sólo muestran un riesgo de unirse estadísticamente significativo a partir de los 8 años de residencia. Los matrimonios exógamos exigen un mayor periodo de estancia en el país. Tener estudios universitarios aumenta la probabilidad de unirse fuera del grupo. La influencia de un compatriota en la decisión de migrar está negativamente relacionada con la formación de la pareja fuera del grupo. Entre las variables contextuales, el tamaño del grupo sigue sin tener una relación significativa con la probabilidad de casarse exógamamente. En cambio, en aquellas provincias donde un mayor porcentaje de marroquíes está ocupado en la agricultura, la probabilidad de casarse fuera del grupo es menor.

Entre las mujeres marroquíes que se unen con hombres marroquíes la edad y el tiempo de residencia no juegan un papel relevante. En los pocos casos que es significativo, el tiempo de residencia influye negativamente en la probabilidad de casarse. El modelo 1 de endogamia para las mujeres muestra que las que llevan residiendo en España 4-5 años o más de 10 años tienen un riesgo menor de casarse con un marroquí que las recién llegadas. En el modelo 2, los coeficientes no son significativos en la mayoría de los casos exceptuando las mujeres universitarias, la nacionalidad y la influencia de un compatriota en la decisión de migrar. La proba-

bilidad de las mujeres marroquíes con estudios universitarios de casarse con un hombre marroquí es muy baja comparada con la probabilidad de las que no tienen ningún tipo de estudios. También la influencia de un compatriota en la decisión de migrar aumenta la probabilidad de unirse con un marroquí.

Las mujeres que se unen fuera del grupo presentan un perfil bien diferenciado a las que se casan con un marroquí. En primer lugar, la probabilidad de casarse de forma exógama aumenta con la edad. Los años de residencia también influyen de forma significativa en la transición al matrimonio exógamo. Sin embargo, en comparación con los hombres, su influencia es negativa. La probabilidad de una mujer marroquí de casarse exógamamente decrece conforme aumentan los años de residencia, aunque no se trata de un decrecimiento lineal. El nivel de instrucción está claramente asociado con la probabilidad de casarse fuera del grupo. A mayor nivel de instrucción, mayor es la exogamia. Haber terminado los estudios en España no tiene una influencia significativa sobre la exogamia. Las mujeres que estuvieron influenciadas por un compatriota en el momento de migrar tienen una probabilidad menor de emparejarse fuera del grupo que las que sí lo estuvieron. En relación con las variables contextuales, en las provincias en las que el porcentaje de hombres marroquíes ocupados en la agricultura es mayor, la probabilidad de que una mujer se una exógamamente es menor.

Tabla 3: MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINIVEL DE LA PROBABILIDAD DE UNIRSE ENDÓGAMA O EXÓGAMAMENTE ENTRE LOS MARROQUÍES SOLTEROS QUE MIGRARON A ESPAÑA DESDE 1980.

		Hombres						Mujeres							
		Modelo 1			Modelo 2			Modelo 1			Modelo 2				
		Endo.	Exo.		Endo.	Exo.		Endo.	Exo.		Endo.	Exo.			
		β	β	β	β	β	β	β	β	β	β	β	β		
Variables contextuales	Tamaño del grupo				-0,05	0,07					0,18	*	-	*	
												*	0,03	*	
	% trabajadores agricultura				0,44	-	*						0,07	-	*
						2,54	*						1,38	*	
Variables individuales	Edad	0,43	*	0,32	*	0,42	*	0,26	*	0,13	0,30	*	0,13	0,33	*
															*
	Edad ²	-	*	0,00	*	-0,01	*	0,00	*	0,00	0,00	*	0,00	0,00	*
		0,01	*		*		*		*			*			*
	Edad ³	0,00	*	0,00	*	0,00	*	0,00	*	0,00	0,00	*	0,00	0,00	*
			*		*		*		*			*			*
	Años desde la migración														
	De 0 a 1 año	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
	De 2 a 3 años	0,47	*	0,04		0,49	*	0,09		-	-		-	-	
			*				*			0,33	0,52		0,34	0,47	
	De 4 a 5 años	0,66	*	0,37		0,71	*	0,46		-	*	-	*	-	*
			*				*			0,60	*	0,79	*	0,56	0,73
	De 6 a 7 años	0,54	*	0,11		0,66	*	0,22		-	-	*	-	-	*
			*				*			0,24	1,28	*	0,15	1,23	*
	De 8 a 9 años	0,53		0,69	*	0,67	*	0,84	*	-	-		-	-	
					*		*		*	0,60	0,32		0,43	0,35	
	Más de 10 años	0,13		0,95	*	0,49		1,21	*	-	*	-	*	-	*
					*		*		*	0,88	*	0,63	*	0,49	0,77
	Educación														
	Menos de primaria					ref.		ref.					ref.	ref.	
	Primaria					0,24		-					-	1,05	*
								0,27					0,34	*	
	Secundaria					-0,18		-					-	0,96	*
								0,45					0,43	*	
	Terciaria					-0,22		0,79	*				-	1,39	*
									*				1,42	*	
	Estudios terminados en España														
	Sí					0,23		0,44					-	0,59	
													0,75	*	
	No					ref.		ref.					ref.	ref.	
	Nacionalidad española														
	Sí					-1,45	*	-	*				-	*	-
							*	1,26	*				1,47	*	0,20
	No					ref.		ref.					ref.	ref.	
	Influencia en la decisión de migrar														
	Sí					0,66	*	-	*				0,67	*	-
							*	0,32	*					0,66	*
	No					ref.		ref.					ref.	ref.	
	Constante	-	*	-	*	-	*	-	*	-	*	-	*	-	*

		11,1 0	*	10,0 6	*	11,1 3	*	9,04	*	3,86	*	7,79	*	5,65	*	8,41	*
	Varianza regional	0,00		2,85	*	0,03		1,29	*	0,04		0,18		0,00		0,28	
	Varianza individual	0,01		0,92	*	0,01		0,46	*	0,00		0,00		0,00		0,18	

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes, 2007.

4. CONCLUSIONES

Este trabajo ha examinado la transición al matrimonio de los inmigrantes de origen marroquí en España e investigado los factores que propician esta transición distinguiendo entre matrimonios endógamos y exógamos. Para cada uno de estos factores se han elaborado hipótesis sobre su influencia en la probabilidad de un inmigrante marroquí de casarse dentro o fuera del grupo tras la migración. Las conclusiones varían en función del sexo. Para los hombres, los años de residencia aumentan la probabilidad de casarse tanto endógama como exógamente, aunque no se observa una relación lineal entre las dos variables. Los matrimonios exógamos exigen un mayor número de años de residencia y, aún así, son menos frecuentes que los endógamos.

La influencia del tiempo de residencia en la transición al matrimonio entre las mujeres es distinta a la observada entre los hombres. Cuando los coeficientes del modelo son significativos, los años de residencia inciden de forma negativa en la probabilidad de casarse. Este resultado sugiere que la probabilidad de casarse de una mujer marroquí que no tiene pareja en el momento de llegada es más elevada en los primeros años de la migración independientemente del origen del cónyuge. En los matrimonios endógamos, la hipótesis preveía una probabilidad mayor de casarse en los primeros años debido a la migración matrimonial, prueba de la existencia de un mercado matrimonial transnacional. Este dato es coherente con los resultados de estudios previos en otros países.

Menos esperado ha sido que este fenómeno también ocurra cuando las mujeres marroquíes se casan con un hombre que no ha nacido en Marruecos, en el 90% de los casos con un hombre nacido en España y con nacionalidad española. ¿Se trata de segundas generaciones nacidas en España que se están casando con mujeres marroquíes? Ésta sería una explicación plausible que no se puede comprobar directamente con los datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes puesto que no proporciona información del lugar de nacimiento de los padres del cónyuge.

A través de fuentes alternativas, en concreto el registro de matrimonios del Movimiento Natural de la Población (MNP), se ha comprobado que existe una cifra importante de matrimonios de hombres de nacionalidad española que se casan a edades tempranas con mujeres de nacionalidad marroquí (Esteve y Serret, 2010). Por ahora, es la única evidencia que se tiene de una posible entrada en el mercado matrimonial de las segundas generaciones nacidas de la inmigración marroquí anterior a la década de los 80. En cualquier caso, esta sospecha obliga a ser cautos a la hora de interpretar el verdadero sentido de los años de residencia especialmente en el caso de las mujeres. La tendencia de las mujeres a casarse en cuanto llegan a España, podría estar vinculada a la existencia de sólidos mercados matrimoniales transnacionales, en la líneas de los estudio previos de Lievens (1999) para el contexto belga. De aquí que sea tan importante y en todos los casos significativo el hecho de haber estado influenciado en la decisión de migrar por una persona del mismo origen.

En segundo lugar, se puede afirmar que los que poseen estudios superiores tienen una probabilidad mayor de casarse exógamente. Esta hipótesis es posible confirmarla para ambos sexos, pero con mayor firmeza para las mujeres en cuanto a significación estadística. Estos resultados se muestran en la línea de otros estudios que revelaron cómo un alto nivel educativo debilita las barreras culturales respecto a casarse fuera del grupo de origen (Halmijn, 1998). Mientras que entre la población con un menor nivel educativo se observa una propensión a la endogamia.

En cambio no es posible verificar la hipótesis sobre el papel del proceso de socialización en la elección del cónyuge, no al menos a través del hecho de haber finalizado los estudios en España. Se trata de un factor que no influye en la transición al matrimonio. El hecho de trabajar sólo con inmigrantes llegados con 16 años o más a España y que, entre estos, haya relativamente muy pocos que hayan completado sus estudios en España, puede en parte explicar la escasa influencia de esta variable.

En relación con las variables contextuales a escala provincial, su influencia no se ha podido probar en todos los casos. El tamaño del grupo en la provincia de residencia no tiene mayor incidencia en la probabilidad de casarse de los hombres. Sí que la tiene entre las mujeres cuando se unen de forma endógama, siendo en aquellas provincias donde hay un mayor número de marroquíes donde las mujeres se unen dentro de su grupo en mayor proporción.

El porcentaje de marroquíes ocupados en el sector agrícola tiene influencia sobre la exogamia, tanto en los hombres como en las mujeres. En ambos casos, las provincias con un porcentaje más elevado de hombres

empleados en la agricultura, son aquellas donde la probabilidad de unirse de forma exógama es menor. Como se ha justificado en el planteamiento inicial, esta hipótesis deriva de una primera hipótesis que resultó no ser cierta: los matrimonios mixtos entre hombres marroquíes y mujeres españolas serían más habituales en aquellas provincias con elevados déficits de mujeres marroquíes. Los resultados mostraron una relación significativa pero no el sentido esperado (Esteve y Jiménez 2010), razón por la cual se ha optado por una hipótesis alternativa que ahora se verifica. Aunque sean excedentarios, el perfil socio-económico y las modalidades de convivencia de los marroquíes que residen en provincias con importante actividad agrícola probablemente sean un elemento disuasorio de las uniones mixtas con mujeres españolas. En el otro extremo se encuentran provincias con un perfil opuesto, Granada por ejemplo, donde un gran número de marroquíes cuentan con estudios universitarios y, por tanto, conforman un mercado matrimonial más proclive a las uniones exógamas.

Con todos los factores analizados se puede elaborar la caracterización individual y contextual de quienes se unen endógamamente y quienes lo hacen de forma exógama. Para los primeros, los resultados obtenidos sugieren uniones tempranas, durante los primeros años de residencia. En estos casos parece jugar un papel destacado el haber tenido redes sociales preestablecidas en España antes de la migración. Por otra parte, la proximidad geográfica entre Marruecos y España otorga a este colectivo una mayor presencia en la práctica del transnacionalismo que, al menos en sus prácticas nupciales, le caracteriza de manera diferencial con respecto al resto de grupos migrantes, pues cuentan con un mercado matrimonial propio de mayor accesibilidad.

Por otra parte, las uniones exógamas, mayoritariamente con españoles, requieren no sólo de un mayor periodo de residencia en España sino también de unas características sociodemográficas específicas que responden a un perfil más seleccionado: el de un individuo con estudios superiores, que migró de forma independiente y que probablemente se haya asentado en áreas urbanas de provincias que ofrecen una mayor diversificación de oportunidades laborales (frente a aquellas que concentran a los trabajadores poco cualificados).

Aunque no se han analizado las características de los cónyuges, es muy probable que estas parejas exógamas por origen, sean homogamas por nivel educativo, es decir, que los/las cónyuges españoles/las respondan a un perfil socioeconómico y educativo semejante. De este modo, se entiende que los marroquíes unidos de forma exógama están inmersos en el mercado matrimonial español debido a un perfil de estatus socioeconómico determinado. Mientras que aquellos que no disponen de tal perfil se ven, de alguna manera, excluidos del mercado matrimonial del país de destino y relegados al de su mismo origen, ya sea local o transnacional. De cualquier modo, resultaría reduccionista pensar que el acceso a un u otro mercado matrimonial se encuentre vetado por unas determinadas características individuales, pues no hay razón para dudar de que la búsqueda de un cónyuge en el propio país de origen tras migrar constituya parte de un proyecto migratorio predeterminado, y no necesariamente se deba a no haber logrado encontrar un cónyuge en el mercado matrimonial en España (ya sea el propio o el de españoles).

Se quiere destacar además que la mujer marroquí juega un doble papel en las pautas nupciales, que viene explicado por la ausencia de un patrón común por edad y duración para el conjunto de uniones. De una parte, se trasluce claramente la presencia de lo que en la literatura científica se han denominado "esposas importadas", es decir, mujeres jóvenes que migran con motivo de matrimonios concertados y cuya transición a la unión tras el hecho migratorio es casi inmediata. Estas mujeres presentan un bajo nivel educativo y sus uniones con hombres marroquíes predominan en aquellas provincias donde éstos están más representados.

Desde un perfil sociodemográfico muy diferente se aprecia la figura de una mujer marroquí, con estudios universitarios, independiente e instalada en emplazamientos urbanos y que contrae matrimonio fuera de su grupo. Ciertamente es que lo hace también mayoritariamente dentro de los primeros años de residencia. Esto podría estar relacionado con el hecho de que el cónyuge hubiera nacido en España pero tuviera ascendencia marroquí. La escasez de datos sobre segundas generaciones no permite verificar esta hipótesis.

Existen todavía múltiples interrogantes por responder y cuestiones en las que profundizar. La sombra de las segundas generaciones planea sobre algunos de los resultados obtenidos. También sería de gran interés disponer de un mayor detalle sobre las biografías nupciales de los inmigrantes. Es relevante conocer si las uniones endógamas han tenido lugar en España o en Marruecos, o si el cónyuge residía previamente en España o llegó a raíz de un matrimonio concertado. En cualquier caso, este artículo representa un intento de abordar de forma integrada el amplio elenco de factores que pueden incidir en la formación de la pareja de inmigrantes internacionales en un país de nueva inmigración.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, R. (1976). Social Assimilation among American Catholic National-Origin Groups. *American Sociological Review*, 41(6), 1030-1046.
- Alba, R. y Nee, V. (1997). Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration. *International Migration Review*, 31(4), 793-1192.

- Berriane, M. (2004). La larga historia de la diáspora marroquí. En B. López García y M. Berriane. (Eds.). *Atlas de la inmigración marroquí en España* (pp. 24-26). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Blau, P. M. (1977). *Inequality and Heterogeneity*. New York: The Free Press.
- Blau, P. M. (1994). *Structural Context of Opportunities*. Chicago: University of Chicago Press.
- Boyle, P., Feng, Z. y Gayle, V. (2009). A new look at family migration and women's employment status. *Journal of Marriage and the Family*, 71, 417-431.
- Castels, S. y Miller, M. J. (2003). *The age of migration: international population movements in the modern world*. Basingstoke; London: MacMillan Press.
- Cebolla, H. y Requena, M. (2009). Los inmigrantes marroquíes en España. En D. Reher y M. Requena. (Eds.). *Las múltiples caras de la inmigración en España* (p. 328). Madrid: Alianza Editorial.
- Coleman, D. (1993). Los indicadores demográficos de la integración. En Tapinos, G. (Ed.) *Inmigración e integración en Europa* (pp. 35-88). Barcelona: Fundación Paulino Torras Domènech.
- Coleman, D. (1994). Trends in fertility and intermarriage among immigrant populations in Western Europe as a measures of integration. *Journal of Biosocial Science*, 26, 107-136.
- Cortina, C., Bueno, X y Castro-Martín, T. (2010). ¿Modelos familiares de aquí o de allá? Pautas de cohabitación entre las mujeres latinoamericanas en España. *América Latina Hoy*, 55.
- Cortina, C., Esteve, A. y Domingo, A. (2008). Marriage patterns of foreign born population in a new country of immigration: the case of Spain. *International Migration Review*, 42(4), 877-902.
- Esteve, A. y Bueno, X. (2010). Tras el rastro estadístico de las uniones de inmigrantes en España. *Revista de Estadística Española*, 173.
- Esteve, A., Cortina, C., y Del Rey, A. (2009). Pathways to family formation of international migrants. *PAFA Annual Meeting*, Detroit, April, 2009.
- Esteve, A. y Jiménez, E. (2010). La formación de la pareja entre los/las marroquíes en España. *Migraciones*, 27, 83-110.
- González-Ferrer, A. (2006). Who Do Immigrants Marry? Partner Choice Among Single Immigrants in Germany. *European Sociological Review*, 22(2), 171-185.
- Gordon, M. (1964). *Assimilation in American life: The role of race, religion, and national origin*. New York: Oxford University Press.
- Heering, L., Van Der Erf, R. y Van Wissen, L. (2004). The role of family networks and migration culture in the continuation of Moroccan emigration: a gender perspective. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30(2), 323-337.
- Hosmer, D. W. y Lemeshow, S. (2000). *Applied Logistic Regression*. New York: John Wiley & Sons.
- Huschek, D., De Valk, H. y Liefbroer, A. (2010). Timing of first union among second-generation Turks in Europe. The role of parents, peers and institutional context. *Demographic Research*, 22(16), 473 - 504.
- Kalmijn, M. (1998). Intermarriage and homogamy: Causes, Patterns, Trends. *Annual Review of Sociology*, 24, 395-421.
- Kalmijn, M. y Van Tubergen, F. (2006). Ethnic intermarriage in the Netherlands: confirmations and refutations of accepted insights. *European Journal of Population*, 22, 371-397.
- Landale, N. (1994). Migration and the Latino Family: The Union Formation Behavior of Puerto Rican Women. *Demography*, 31(1), 133-157.
- Lesthaeghe, R. y Surkyn, J. (1995). Heterogeneity in social change: Turkish and Moroccan Women in Belgium. *European Journal of Population*, 11(1), 1-29.
- Lievens, J. (1998). Interethnic Marriage: Bringing in the Context through Multilevel Modelling. *European Journal of Population*, 14, 117-155.
- López-García, B. y Berriane, M. (2004). *Atlas de la inmigración marroquí en España 2004*. Madrid: UAM Ediciones.
- Merton, R. K. (1941). Intermarriage and the social structure: Fact and theory. *Psychiatry*, 4, 361-374.
- Pagnini, D. L. y Morgan, S. P. (1990). Intermarriage and social distance among U.S. immigrants at the turn of the century. *American Sociological Review*, 96, 405-432.
- Portes, A. y Böröcz, J. (1989). Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on its Determinants and Modes of Incorporation. *International Migration Review*, 23(3), 606-630.
- Portes, A. y Zhou, M. (1993). The New Second Generation: Segmented Assimilation and its Variants. *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 530, 74-96.
- Qian, Z. y Lichter, D. T. (2007). Social Boundaries and Marital Assimilation: Interpreting Trends in Racial and Ethnic Intermarriage. *American Sociological Review*, 72, 68-94.
- Ramírez, Á. (2004). Mujeres de Marruecos: panorama social y jurídico. En B. López-García y M. Berriane. (Eds.). *Atlas de la inmigración marroquí en España* (pp. 37-40). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Roig, M. y Catro-Martín, T. (2007). Childbearing Patterns of Foreign Women in a New Immigration Country: The Case of Spain. *Population-E*, 62(3), 351-380.

- Rosenfeld, M. J. (2002). Measures of assimilation in the marriage market: Mexican Americans 1970-1990. *Journal of Marriage and the Family*, 64, 152-162.
- Schoenmaeckers, R. C. Lodewijckx, E. y Gadeyne, S. (1999). Marriages and Fertility among Turkish and Moroccan Women in Belgium: Results from Census Data. *International Migration Review*, 33(4), 901-928.
- Toulemon, L. (2004). Fertility among immigrant women: new data, a new approach. *Population and sociétés*, 400, 4.
- Vono, D. y Del Rey, A. (2009). Marriage transitions among the foreign-born population: the effects of the marriage market and individual preferences in Spain. *VI Congreso sobre las migraciones en España*, A Coruña, Septiembre, 2009.
- Yamaguchi, K. (1991). *Event History Analysis*. Newbury Park: Sage.

Apéndice 1: DISTRIBUCIÓN PROVINCIAL DE LA POBLACIÓN MARROQUÍ

Provincia	Total	%	Índice de masculinidad	Hombres marroquíes empleados en agricultura (%)
Álava	2.682	0,4	2,0	3,1
Albacete	3.162	0,5	2,5	43,8
Alicante/Placant	28.838	4,6	1,8	25,0
Almería	33.877	5,5	2,8	85,5
Ávila	1.985	0,3	1,5	19,6
Badajoz	3.205	0,5	1,6	15,7
Baleares (Illes)	17.926	2,9	2,0	7,6
Barcelona	114.485	18,4	1,6	5,9
Burgos	2.132	0,3	2,3	15,7
Cáceres	5.890	0,9	1,6	82,8
Cádiz	9.833	1,6	1,2	4,0
Castellón/Castelló	13.182	2,1	1,9	22,9
Ciudad real	3.615	0,6	2,4	31,8
Córdoba	2.644	0,4	1,6	27,3
Coruña (A)	1.485	0,2	1,6	5,1
Cuenca	2.063	0,3	3,1	41,7
Girona	30.132	4,8	1,7	11,4
Granada	9.108	1,5	1,5	26,9
Guadalajara	3.409	0,5	1,8	13,6
Guipúzcoa	2.964	0,5	1,8	1,2
Huelva	5.689	0,9	2,2	48,3
Huesca	2.510	0,4	1,8	30,8
Jaén	4.211	0,7	2,3	60,3
León	2.322	0,4	2,0	15,8
Lleida	10.964	1,8	2,0	19,0
La Rioja (La)	5.792	0,9	1,9	26,6
Lugo	783	0,1	2,5	8,2
Madrid (Comunidad de)	76.303	12,3	1,5	4,0
Málaga	34.432	5,5	1,2	4,4
Murcia (Región de)	51.376	8,3	2,6	69,9
Navarra (C. Foral de)	5.950	1,0	2,0	23,4
Ourense	490	0,1	1,7	3,9
Asturias	1.788	0,3	1,6	14,0
Palencia	604	0,1	1,9	40,6
Palmas (Las)	13.641	2,2	2,1	3,0
Pontevedra	1.829	0,3	1,8	1,0
Salamanca	1.246	0,2	1,6	5,9
Santa Cruz de Tenerife	4.433	0,7	2,1	5,6
Cantabria	1.297	0,2	1,9	13,1
Segovia	1.930	0,3	2,0	23,2
Sevilla	8.797	1,4	1,3	8,2
Soria	830	0,1	1,7	17,9
Tarragona	28.210	4,5	1,9	24,1
Teruel	2.817	0,5	3,1	23,0
Toledo	9.956	1,6	1,8	18,0
Valencia/València	19.442	3,1	1,8	22,7
Valladolid	1.771	0,3	1,7	3,9
Vizcaya	3.786	0,6	2,2	3,1
Zamora	383	0,1	2,0	19,5
Zaragoza	7.554	1,2	1,8	15,9
Ceuta	5.674	0,9	0,9	1,8
Melilla	11.868	1,9	0,9	2,0
TOTAL	621.295	100		

Fuente: Stock e índice de masculinidad (Padrón Continuo, 2007) y porcentaje de hombres empleados en la agricultura (Censo de Población y Vivienda 2001).